

La defensa Polanski. El oficial y el espía (2019)

JUAN MANUEL ALONSO GUTIÉRREZ
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Resumen

El presente trabajo busca contextualizar históricamente la película *El oficial y el espía* (Polanski, 2019), así como relacionarla con la trayectoria de su director. Se detalla en profundidad el argumento de la película y se relacionan sus escenas con los hechos reales acaecidos en el siglo XIX, y el impacto que supuso en Francia y otros países. Por último, se trazan los puntos de contacto con la actualidad del siglo XXI.

Palabras clave: Dreyfus, Polanski, ejército, antisemitismo, juicio militar

Abstract

The present work seeks to historically contextualize the film *El oficial y el espía* (Polanski, 2019), as well as to relate it to the trajectory of its director. The film's plot is detailed in depth and its scenes are related to the real events that occurred in the 19th century, and the impact it had on France and other countries. Finally, the points of contact with the present of the 21st century are traced.

Keywords: Dreyfus, Polanski, army, anti-Semitism, military trial.

1. Introducción

El 30 de agosto de 2019 se estrenó en el 76º Festival de Venecia *El oficial y el espía*, película sobre un caso de espionaje militar acaecido en Francia, donde se acusó injustamente al capitán Alfred Dreyfus. Dirigida por Roman Polanski, la cinta estuvo acompañada de polémica, porque el director franco-polaco es prófugo de la justicia norteamericana por violación desde 1977, y recientemente también había sido acusado del mismo delito por una fotógrafa francesa.

Aprovechamos el estreno para proponer el presente trabajo. Se tiene como objetivo en primer lugar, enmarcar el presente film en la trayectoria del propio cineasta, y las razones de su interés particular por tratar este tema. En segundo lugar, se pretende contextualizar históricamente los hechos narrados en la reciente película de Roman Polanski, los cuales describen la repercusión en la Francia de finales del siglo XIX de un caso judicial envuelto en una polémica de resonante impacto público, por sus implicaciones sociales, políticas y culturales. Ligado a lo anterior, se pretende trazar paralelismos con nuestro país en aquella época, y la naturaleza de la ideología militar de los últimos años del siglo XIX. Detrás de todo lo anterior emerge el tema intemporal de la influencia de los medios de comunicación, los juicios paralelos y la censura política a la actuación de la justicia, lo que podría conectar con situaciones similares de nuestro tiempo.

Roman Polanski, alumno aventajado de la Escuela de Cinematografía de Lodz, se daría a conocer con su primer largometraje, *El cuchillo en el agua* (1962), que ganó el Premio de la Crítica en el Festival de Venecia, y además fue nominado al Oscar como mejor película extranjera. Posteriores largometrajes como *Repulsión* (1965) y *Callejón sin salida* (1966) se harían respectivamente con el Oso de Plata y el Oso de Oro del Festival de Berlín. *La semilla del diablo* (1968), su primera película en Hollywood, nominada al Oscar al mejor guion, cosecharía un gran éxito de crítica y taquilla. Tras la violenta muerte de su esposa, Sharon Tate, a manos de la desequilibrada familia Manson, Polanski trató de llevar a la pantalla el libro *Papillon*, del escritor francés Henri Charrière, relato donde el incombustible protagonista se resiste a dejarse vencer:

El primer indicio de recuperación se produjo cuando leí *Papillon* y pensé inmediatamente que se podría hacer una película maravillosa. Lo que más me atraía del libro era la dureza y resistencia de *Papillon*, su voluntad por sobrevivir, su insaciable amor a la vida y su anhelo de libertad (Polanski, 2015, p. 385).

Pero la defeción de Warren Beatty, con el cual contaba como protagonista, y las dificultades para obtener el dinero le hicieron desistir de rodar un film, que al igual que *El oficial y el espía*, se centraba en un recluso encarcelado en la Isla del Diablo¹.

Después del anterior fiasco, emprendería otro proyecto: *Macbeth* (1971) que sería su primer fracaso comercial, pero es una película interesante, donde su versión de Shakespeare le servía como desahogo por su tragedia personal, aunque curiosamente funcionó bien en Inglaterra. Dispuesto a recuperar el favor del público, estrenaría *Chinatown* (1974) lo que le valdría 11 nominaciones al Oscar y Globo de Oro al mejor director. Con la película *Tess* (1979), basada en la trágica novela de Thomas Hardy, conseguiría ser nominado de nuevo al Oscar, esta vez como mejor director. Pero embarcarse en el costoso proyecto *Piratas* (1986), una historia de aventuras donde destaca Walter Matthau, le haría perder de nuevo el favor del público. Sus siguientes películas: *Frenético*, con Harrison Ford (1988), *Lunas de hiel* (1992) y *La muerte y la doncella* (1994), tampoco tuvieron mucho éxito. *La novena puerta* (1999), protagonizada por Johnny Depp y basada en un relato de Arturo Pérez Reverte, funcionó bastante mejor. Pero la auténtica reconquista de público y crítica le llegaría con *El pianista* (2002), a la que siguió la también alabada *Oliver Twist* (2005). Pero, de nuevo, una serie de films anodinos se sucederían hasta rodar *El oficial y el espía* (2019).

Como se ha podido comprobar, la carrera de Polanski, actor, director y guionista está presidida por los altibajos, siempre en películas de gran tensión psicológica, ambientadas en situaciones sobrenaturales o de difícil comprensión para el ser humano, enfocadas desde el subjetivismo. En esto quizá podría influir su accidentada biografía (Polanski, 2015), marcada por ser un superviviente del Holocausto, perseguido por los nazis, enemigo del estalinismo, siempre extranjero sometido al escrutinio de los demás, y atormentado por la muerte de su madre y de su esposa. Actor desde que tenía uso de razón, aunque marcado por una infancia de pobreza, su cine tiene un innegable sello personal, como escribiría respecto al rodaje de *La semilla del diablo*:

Mi preocupación por los detalles auténticos iba aumentando a cada película que hacía. Además, quería adoptar el mismo ambiente subjetivo que había planteado en *Repulsión* [...] En mi afán por transmitir al espectador esta

¹ Posteriormente Franklin J. Schaffner la llevaría a la pantalla (1973) con guion de Dalton Trumbo y la aparición estelar de Steve McQueen y Dustin Hoffman. Recientemente (2017) ha dado lugar a un *remake* firmado por Michael Noer.

visión subjetiva, creaba a menudo largas y complicadas escenas utilizando objetivos cortos que exigían una gran precisión en la colocación tanto de la cámara como de los actores (Polanski, 2015, p. 315).

Tras conseguir la estabilidad emocional junto a su actual esposa, la actriz francesa Emmanuelle Seigner, Polanski centró su atención en una nueva película, *El oficial y el espía* (2019) que condensaba una serie de elementos con los que se identificaba plenamente: el antisemitismo, la lucha por reivindicar la verdad y la rebeldía contra los prejuicios de los demás, que podían vincular el relato con su propia historia personal, puesto que desde 1969 se veía acosado por los medios sensacionalistas y creía ser víctima de una campaña personal de desprestigio, basada en sus relaciones amorosas durante la década de los 70. Posteriormente, en nuestra época, el reciente movimiento *Me too* ha extremado estas acusaciones, por las que el cineasta debió de huir de los Estados Unidos en 1977 tras declararse culpable de corrupción de menores. Polanski declararía recientemente:

Hacer una película como esta ayuda mucho. En la historia, a veces encuentro momentos que he experimentado, puedo ver la misma determinación por negar los hechos y condenarme por cosas que no hice. Mi trabajo no es una terapia. Pero debo admitir que me resultan familiares muchos de los métodos del aparato de persecución mostrado en el film, algo que claramente me ha inspirado. Las grandes historias a menudo hacen grandes filmes, y el caso Dreyfus es una historia excepcional. La de un hombre acusado injustamente siempre es fascinante, pero es también un tema actual, por el regreso del antisemitismo. Los ingredientes, desde luego, están: acusaciones falsas, procedimientos judiciales pésimos, jueces corruptos y, por encima de todo, las redes sociales, que condenan sin un proceso justo o el derecho de apelación (Koch, 2019).

La película *El oficial y el espía* estuvo precedida meses antes por una importante cosecha de premios: Gran Premio del Jurado del Festival de Venecia (2019); doce nominaciones a los premios César de la Academia de Francia, de los que obtendría tres: mejor director, mejor guion adaptado y mejor vestuario; varias nominaciones por el Cine Europeo; por último, fue nominada a mejor film extranjero por los premios Donatello de la Academia de Italia. Todos estos reconocimientos no hicieron más que avivar las protestas del movimiento feminista *Me too*, el cual trata de visibilizar una serie de abusos sexuales ocurridos en el seno de la industria, y para el cual cualquier honor otorgado al trabajo de Polanski era una ofensa para todas las mujeres. Por ese motivo hubo *boicots* y presiones que consiguieron que el director y su equipo se abstuvieran de presentar la película (Quiñonero, 2020).

Al margen de esta polémica, los méritos de la película son innegables, porque la historia sobre la que trata es de gran calidad humana, sus repercusiones sociales y políticas importantísimas y su impacto en las mentalidades siguen estando presentes hoy día. Los orígenes del proyecto debieron de estar para Polanski cuando siendo joven pudo ver la película norteamericana *La vida de Emile Zola* (Dieterle, 1937). En el año 2013 este propuso a sus socios y colaboradores el realizar una película sobre el caso Dreyfus, atrayendo la atención del productor Alain Goldman, quien facilitó los medios para poderla rodarla en francés (Caramelfilms, 2020). Tampoco debemos de olvidar que el propio director había estado a punto de rodar *Papillon* en 1969, película que

transcurre en gran parte en la penitenciaría de la Isla del Diablo, por lo que debía de conocer bien las tribulaciones del capitán Alfred Dreyfus, su más famoso recluso.

Tras terminar el guion de *El escritor* (Polanski, 2010), el director y su habitual colaborador Robert Harris se pusieron mano a mano sobre el guion. Pero lo dejaron para más adelante. Sin embargo, Harris, muy interesado por el tema, escribió una novela sobre el caso Dreyfus: *D*, la cual fue un éxito de ventas en Francia. Animados por el innegable interés del público respecto al caso Dreyfus empezaron a escribir juntos la adaptación cinematográfica.

En seguida encontraron dificultades, pues el protagonista de la historia no podía ser el capitán de artillería Alfred Dreyfus, porque su encarcelamiento e incomunicación en la Guayana lo dejaba inerte para los giros del relato, que ocurren en París y donde los hombres que intentan ayudarlo son los que fuerzan los acontecimientos: su hermano Matthieu, parte de la prensa representada por Emile Zola, y especialmente el coronel George Picquart.



Imágenes 1, 2 y 3. Diferentes carteles de las tres películas sobre Dreyfus

2. Argumento

La película comienza con la ceremonia de degradación de un oficial francés. En un largo *travelling* se observa cada uno de sus pasos: la formación de la tropa en un patio de armas, el anuncio del veredicto del juicio: expulsión del ejército y cadena perpetua. El acusado es llamado y humillado. Un coracero de la Guardia Republicana le arranca los botones y los galones, le arrebató el sable de oficial y lo rompe. Mientras el acusado, capitán Dreyfus, grita que es inocente, los soldados permanecen impasibles.

Entre los observadores se encuentra el teniente coronel Picquart, quien hace una observación antisemita sobre la escena de la degradación: “es como si a un sastre judío le quitaran todo su oro”. Posteriormente Picquart informa a sus superiores, que le felicitan por su colaboración.

Picquart es llamado al Ministerio de la Guerra y es ascendido a jefe del Departamento de Estadística (Servicio de Contraespionaje francés), por enfermedad del coronel Sandherr. En esta promoción se le hace pasar por delante del comandante Henry, el cual no es apto para el cargo debido a su extracción humilde. Se verá que la sociedad europea de finales del siglo XIX está llena de prejuicios clasistas.

Picquart toma posesión de su cargo y observa que se trata de un lugar lúgubre y ocioso donde los empleados actúan de forma anárquica y desordenada. Los propios

fondos reservados ha de ir a recogerlos a casa de su antecesor, junto con el listado de personas a detener en caso de guerra. Se trata de la información más sensible y confidencial, y se encuentran en una casa particular. Todo esto indica la poca diligencia con la que se llevaba este departamento.

En su nuevo despacho, Picquart fija la vista en un marco de la pared que contiene un papel que se ha reparado. Se trata del llamado memorándum o *bordereau*, de importancia clave en esta historia, pues fue la principal prueba que condenó a Dreyfus. Mirando el *borderau*, comienza un *flashback* donde se nos describe cómo empezó el caso: Sandherr le informa sobre el descubrimiento de una nota que ofrecía una serie de secretos militares al agregado militar de la embajada alemana, Scharwtkoppen, quien es imprudente con su correspondencia, y la tira directamente en la papelería. La empleada de la limpieza, al vaciarla rescata los pedazos de papel y los hace llegar al servicio de inteligencia francés, que así conoce perfectamente muchos asuntos, entre ellos que Swatzkoppen tiene un amante italiano, Alessandro Panissardi.

Continuando con el *flashback*, Sandherr solicita los nombres de los oficiales de estado mayor que han cursado artillería y Picquart le entrega sus expedientes. Se barajan varios nombres, pero sólo se investiga al único que es judío: Alfred Dreyfus. Con tal fin se le prepara una encerrona a este último, por la que es llamado y se le obliga a que escriba un texto parecido. Se pide al comandante Du Paty (grafólogo aficionado) que examine la nota del *bordereau* escrita por el traidor y la compare con la letra de Dreyfus. Este cree encontrar similitudes, y esta opinión poco concluyente por parte de un solo experto no profesional lleva al acusado al estrado.

Mientras recuerda estas escenas del pasado, Picquart hace algunos cambios en su oficina. Hace una renovación de personal, pide que se instalen algunos procedimientos más rigurosos y claros, y se hace cargo de un nuevo asunto de espionaje protagonizado por otro oficial francés: Eszterhazy, quien se cartea con Schwartzkoppen. Picquart pone vigilancia a Esterhazy, quien lleva un alto tren de vida. A esto se suma que el agregado militar francés en Berlín alerta de que un espía doble afirma que Alemania tiene un traidor entre la oficialidad francesa que está revelando secretos militares. En sus indagaciones, Picquart descubre que la letra de Eszterhazy y la del *borderau* que incriminó a Dreyfus es la misma.

En otro *flashback*, que continúa el anterior, se desarrolla el juicio contra Dreyfus, que se convoca a puerta cerrada y está basado fundamentalmente en las pruebas caligráficas, las cuales no son concluyentes. El acusado llega a afirmar: “Pensaba que me consideraban culpable porque la caligrafía era la mía. Sin embargo, soy igualmente culpable porque no es mi caligrafía”.

Como los estudios comparativos entre el *borderau* y la letra de Dreyfus no parecen muy convincentes, el comandante Henry vuelve a declarar aportando algunas pruebas basadas en rumores. A los jueces se les suministran pruebas y documentos amañados que no pueden ver Dreyfus y su abogado, dejándolos en completa indefensión. Consecuentemente el veredicto es el de culpable por unanimidad. A continuación, es encerrado en un castillo militar y enviado a la colonia penitenciaria de la Guayana francesa, en América del Sur. Dreyfus escribe a su mujer sobre las condiciones en las que vive en la Isla del Diablo, un peñasco en la costa del Atlántico. Su correspondencia es sometida a censura y los guardias tienen prohibido hablar con él, y el aislamiento es terrible. Siguen unos planos en tono color sepia. En ellos se ve al recluso leyendo cartas en un ambiente tropical, y los guardias no lejos de él. Con el fin de mortificarlo más, le ponen grilletes por las noches.

Mientras Dreyfus languidece en la Isla del Diablo, Picquart lleva los escritos de Esterhazy a Bertillon, el grafólogo que afirmó que la escritura de Dreyfus era la del

borderau, y este ratifica ahora que son idénticas. Cuando Picquart le hace saber que es de otra persona, este aduce que entonces los judíos habrán adiestrado a otra persona con el estilo de escritura de Dreyfus. Para ambientar mejor la racista sociedad francesa, al principio de la escena se le ve midiendo el cráneo de una persona, una característica de la ciencia racista del siglo XIX que lo consideraba un elemento de supremacía racial².

Tras esto, Picquart accede al expediente secreto que el comandante Henry proporcionó a los jueces y nota la fragilidad de las pruebas. A continuación, visita a sus mandos, entre ellos varios generales, a los cuales hace ver que el verdadero culpable no es Dreyfus, sino Esterhazy, pero ellos le sugieren que se olvide del tema:

—¿Qué más les da, Picquart? Sabemos lo que piensa sobre la raza elegida ¿qué más le da que haya un judío preso en un peñasco?

— Me importa porque es un hombre inocente.

— Es usted un sentimental.

La mayoría de estas escenas que transcurren en el edificio del Departamento de Estadística transcurren en las sombras. Las ventanas están cerradas, la iluminación es artificial. Posteriormente Picquart habla con el comandante Henry, porque descubre que ha adulterado pruebas:

—Basta, comandante, se lo ruego. Ese expediente es un montaje.

—¿Mi coronel, puedo preguntarle si ha hablado con el general Gonse?

—Le dije que Dreyfus es inocente.

—¿Y cuál fue su reacción?

—Me dijo que lo olvidara

—Pues hágalo, mi coronel, olvídalo. Ellos son los que mandan y nosotros obedecemos. No somos nadie. No sé si Dreyfus es inocente, la verdad no me importa. Si me pide que mate a un hombre lo hago. Si después me dice que se equivocó de hombre, pues lo siento mucho, no es culpa mía. El ejército es así.

—Puede que así sea su ejército, pero no el mío.

Ante el interés prestado por Picquart al caso Dreyfus, sus superiores le confiscan el expediente secreto, que contenía las endeble pruebas que condenaban a Dreyfus y posteriormente lo envían fuera de París, a inspeccionar las guarniciones de las colonias del Norte de África. A su vuelta Dreyfus habla con el letrado Levoit, que a su vez informa a algunos de los más importantes defensores de la inocencia del oficial condenado. Paralelamente los periódicos habían publicado el facsímil del documento secreto que incriminaba a Dreyfus, y empezó a soliviantarse la opinión pública, entre defensores y detractores de Dreyfus.

Picquart es convocado al Ministerio de la Guerra y es interrogado en una encerrona donde se pretendía que admitiera pruebas falsas y rechazara documentos verídicos. Allí se entera de que han registrado su casa y de que su relación adúltera ha sido aireada, por lo que su amante debe alejarse de él.

² La frenología –que incluso Mariano Cubí llegó a profesar– era una disciplina que establecía una correspondencia entre la inteligencia y el carácter y algunos rasgos craneales, por lo que inicialmente no vinculaba forma del cráneo y raza. Fue la apropiación de esta forma de medida por parte de la antropología italiana y la psicometría británica lo que le dio un sentido supremacista. Aunque en Francia dichas medidas no se usaban con tal sentido, sino como método de registro de datos para la ficha policial de los delincuentes desde la Criminología, con Bertillon como principal representante.

En vista de todo, Picquart acude a casa del editor Charpentier, donde se encuentra con varias de las más importantes figuras de la prensa escrita de Francia: Clemenceau, el senador Scheuner-Kestner, y Mathieu Dreyfus, hermano de Alfred, que llevaba tres años luchando por la inocencia de su hermano. Por último, el escritor Emile Zola. Allí les explica que el Estado Mayor se ha puesto del lado de Esterhazy, y que consecuentemente creen que Picquart ha elaborado una conspiración para exonerar a Dreyfus e inculpar a Esterhazy.

El mismo día 13 de enero de 1898 en que Picquart es arrestado, Zola publica en el periódico *L'Aurore* su famoso artículo “Yo acuso”, en forma de carta al presidente de la República, Félix Faure, donde salen a la luz las maniobras fraudulentas para inculpar a Dreyfus y declarar inocente a Esterhazy.

En la película, con una música retumbante marcada por aldabonazos que refuerzan el impacto de la información, se anuncia el contenido del artículo, con la voz de cada uno de los acusados leyendo su propia acusación, amplificando su efecto:

Acuso al teniente coronel Du Paty de Clam de haber sido el diabólico artífice de este error judicial; Acuso al general Mercier de ser cómplice por debilidad de carácter de una de las mayores arbitrariedades del siglo; Acuso al general Billot, de haber tenido en sus manos las pruebas de la inocencia de Dreyfus y de haberlas ocultado, de ser culpable de un delito de lesa humanidad y de lesa justicia con fines políticos y para salvaguardar al Estado Mayor; Acuso al general De Pellieux y al comandante Ravary de una investigación torticera y monstruosamente parcial que nos depara con el informe del segundo, un impecadero monumento de cándida audacia; Acuso a los expertos de grafología de haber redactado unos informes falaces y fraudulentos salvo que se declare que padecen una enfermedad ocular o mental; Acuso al general Boisdeffre y al general Gonse de ser cómplices del mismo delito: el uno sin duda por pasión clerical, el otro por ese corporativismo que convierte al Ministerio de la Guerra en una arca santa inatacable; Acuso al primer consejo de guerra de haber vulnerado la ley, al condenar a un acusado con una prueba que permaneció secreta; Y acuso al segundo consejo de guerra de haber ocultado esa ilegalidad, cometiendo además el delito de absolver a sabiendas a un culpable. Al lanzar estas acusaciones sé que me expongo a los artículos 30 y 31 de la ley de prensa del 29 de julio de 1881, que castiga los delitos de difamación, pero me arriesgo voluntariamente.

En Francia estallan disturbios, quemándose ejemplares del periódico *La Aurora*, y haciendo pintadas en los comercios regentados por judíos. La opinión pública se encuentra fuertemente dividida entre los defensores de Dreyfus (*dreyfusards*) y los partidarios de su culpabilidad (*antidreyfusards*)

Se lleva a juicio a Zola por difamación. En este juicio relacionado con el caso, declara como testigo el arrestado Picquart, pero los generales y sus subordinados vuelven a mentir y apoyarse en documentos falsos. A pesar de las inconsistencias de la acusación, Zola es condenado a un año de cárcel y 5.000 francos de multa. Durante el mismo se evidencia la enorme repercusión pública que tiene el asunto, llegándose a un clima próximo a la guerra civil. Picquart se bate en duelo con Henry, resultando herido este último.

Mientras está en prisión, Picquart recibe la visita de su abogado, el cual le comunica que Henry ha sido arrestado y declarado culpable de la elaboración de la carta que mencionaba explícitamente a Dreyfus como traidor. Su letra y la falta de encaje con

otros documentos lo inculpan clamorosamente. Este hecho tiene por consecuencia la repetición del juicio contra Dreyfus, el cual debe ser llevado a Francia desde su encarcelamiento en la Isla del Diablo.

Esterhazy, airado porque Picquart no desea batirse en duelo con él, lo encuentra en plena calle y lo ataca, pero es repelido por el coronel Picquart.

Se celebra el segundo juicio contra Dreyfus, esta vez en Rennes. Por una vez los generales están a la defensiva e insinúan que el dinero gastado en esta segunda causa la ha proporcionado el “judaísmo internacional”. El general Mercier iba a ser desenmascarado, pero un atentado contra Labori, abogado de Dreyfus, lo impide. En este segundo juicio se vuelve a declarar culpable de alta traición a Dreyfus, aunque “con circunstancias atenuantes” por lo que se le condena a prisión por diez años. Como ya había cumplido cinco, no tenía que volver a la cárcel. El veredicto es recibido con una enorme decepción por parte de Dreyfus y todos sus defensores, *los dreyfusards*. No obstante, los *antidreyfusards* tampoco están completamente contentos. En los días siguientes el gobierno ofrece amnistiar a Dreyfus, lo cual lo dejaría libre pero técnicamente culpable. Dreyfus acepta para acabar de una vez por todas con su suplicio y así aliviar a su familia, pues no ve a su esposa y a sus hijos desde hace cinco años.



Imagen 4. Fotograma de la película *El oficial y el espía* donde Dreyfus asiste al primero de sus juicios

Pasados siete años, el gobierno lo declaró inocente y fue readmitido en el ejército. Algún tiempo después Alfred Dreyfus solicita una entrevista al ministro de la Guerra, que ahora es Picquart. Le comenta que ha sido ascendido a comandante, pero no se tienen en cuenta sus años pasados en reclusión fuera del ejército, y debería ser teniente coronel. En cambio, a Picquart, que también había sido expulsado y luego readmitido y es general, sí que se le han contado sus años en que no vistió el uniforme. Aunque Picquart admite que tiene razón, le informa que el clima político sigue encendido, y que sería imposible porque no se podría aprobar una ley especial para ello.

Los dos hombres se despiden, pero se deja claro que nunca hubo una auténtica justicia, y que finalmente Dreyfus no fue tratado de forma ecuánime, ni siquiera cuando volvió al ejército.

3. Marco histórico del film: pasado y presente

En la actualidad es difícil entender por qué un simple caso de espionaje se convirtió en un asunto crucial de la vida política y social en Francia, en un ser o no ser con implicaciones respecto a la identidad, al orgullo y a la patria. La razón de fondo puede estar en la complicada situación del país galo tras la derrota de 1870 contra los alemanes, que hizo caer el II Imperio. La humillación de la pérdida de Alsacia y Lorena provocaría una atmósfera de *revanche* donde el Ejército se convertía en la personificación de las esperanzas del pueblo. El resentimiento por la caída de Napoleón III fue capitalizado por los monárquicos del general Boulanger, quien pondría en crisis a la República salida después de la ocupación alemana y la Comuna de París. A la vez, el país se debatía entre el laicismo y el radicalismo, producto de la Revolución Francesa; y el catolicismo reaccionario de derechas, que no terminaba de aceptar la aconfesionalidad del estado. A todo esto, resurgía el supremacismo europeo y la xenofobia, consecuencia de las conquistas coloniales, que produjo una enésima oleada de antisemitismo. Escritores que justificaban el odio a los judíos, como Edouard Doumont, eran capaces de vender 150.000 ejemplares de su biblia antisemita: *La Francia judía*, mientras su periódico, *La libre Parole*, incendiaba a los lectores más conservadores. En 1892 un artículo aparecido en este periódico, sobre los militares de origen judío, hace protestar a 300 oficiales franceses que lo son. El capitán Crémieu-Foa se bate con Doumont en un duelo. Ese mismo año se celebran varios duelos más entre judíos y antisemitas por artículos parecidos (Dron, 2000).

Por todos estos factores, las agitadas aguas donde navegaba la Francia decimonónica se llenaron de nubarrones que anunciaban la tempestad, y el caso Dreyfus encrespó las aguas de los debates de la vida pública. Los periódicos más ultracatólicos y defensores de las esencias francesas, como *La Libre Parole*, por un lado; y los periódicos más liberales y revolucionarios, como *L'Aurore*, por el otro, tensionaron una sociedad extremadamente volátil. La progresiva alfabetización permitía el acceso a la información de la mayor parte de la población, que creía verdadero todo lo que escribía la prensa. No sería una casualidad que unos años más tarde la guerra entre España y los Estados Unidos de 1898 fuese auspiciada por el magnate Rudolph W. Hearst y sus periódicos *jingoístas*. Fue un precedente de las actuales *fake news*, puesto que parte de los periodistas, especialmente los católicos y *antidreyfusard*, inventaban noticias y situaciones que falseaban las pruebas evidentes como describiría posteriormente, en nuestra época, Umberto Eco en su novela *El cementerio de Praga* (Eco, 2010). Los escritores más reputados escribían en los periódicos, cuyas páginas inferiores las ocupaban sus entregas por capítulos de sus novelas. Anatole France, Jules Lemaître, Maurice Barrès y Marcel Prévost escribían habitualmente. Entre ellos destacaba Clemenceau, *el tigre*, “el destructor de gobiernos, temible en el debate, en la oposición, en el periodismo, incluso en los duelos” (Tuchman, 2007, p.197). Entre sus lectores se debatían los giros del caso, los nuevos testimonios, los documentos verificados o falsificados e incluso la actitud de los protagonistas, hasta tal punto que las discusiones traspasaban los cauces sociales y políticos y originaban enfrentamientos familiares y domésticos entre defensores y detractores de Dreyfus. En una Europa donde la opinión pública, canalizada por la prensa, cada vez tenía más importancia, en Francia se

enquistaba una polémica de juicios paralelos casi *guerracivilista*. Diarios, como *Le Figaro*, al principio defienden a Dreyfus, pero cuando ven que bajan sus suscriptores, se suma al carro de los antisemitas, contratando a escritores reaccionarios como Jules Cornély, redactor de *Le Galois*. Pero incluso este talentoso derechista termina por pasarse a los *dreyfusards* cuando estudia y publica las evidencias, y a punto está de conseguir que el furioso Tribunal Supremo niegue la revisión (Jareño, 1981, pp. 176-177). Todo esto demuestra que la prensa se convierte en un actor más del proceso, capaz de influir en las multitudes, de cambiar las ideas de la opinión pública, y de inquietar a otros poderes del estado, en definitiva, de perfilarse como el Cuarto Poder.

Pero no sólo es antisemita la prensa de la derecha. El gran líder socialista Jean Jaurès evita implicarse inicialmente en el conflicto, y para algunos de sus seguidores Dreyfus era visto como un burgués. “Desde la extrema izquierda, obsesionada por el poder del dinero, se acusa a los judíos de ser los responsables de la miseria de los obreros, de la injusticia social” (Dron, 2000, p. 49).

La película de Polanski retrata magistralmente los principales episodios del caso Dreyfus, centrando toda la historia en las vicisitudes del teniente coronel George Picquart, interpretado por un magnífico Jean Dujardin, ganador del Óscar por *El artista* (Hazanavicius, 2011). No cabe duda de que su sobria composición le confiere una serenidad y un rigor muy necesarios, explicado por el código de honor de aquella época, y que todavía hoy existe entre los militares. La película realiza una ponderada descripción del caso desde la invitación a la reflexión que se hace a los lectores:

Y creo que la actitud de Polanski está muy pensada. Apela al cerebro de los espectadores, a su reflexión, no a su desborde emocional. Y lo que cuenta te provoca miedo e indignación moral, algo que también consiguió Stanley Kubrick en *Senderos de gloria*. Y ni una gota de histrionismo o de sensiblería en la seca y contenida interpretación de Jean Dujardin. La música la ha compuesto Alexandre Desplat, que probablemente sea el mejor autor de bandas sonoras en el cine actual, con facilidad para conmoverte. Pero Polanski prácticamente no la utiliza, solo y con sobriedad en los títulos finales. Podría haberse ahorrado a Desplat. Polanski no quiere apuntar al corazón, su propósito es que te impacte en la cabeza. Lo consigue (Boyero, 2019).

Este código de honor será el que amordazaría el esclarecimiento de la verdad, pues a partir de la primera condena contra Dreyfus, se creía que estaba en juego el honor del Ejército. La censura para preservar el honor militar también se haría presente en una película de insólitas vinculaciones, como es el caso de *Senderos de gloria* (Kubrick, 1957). También ahí está presente el honor del ejército que colisiona con la verdad de los hechos. Y también ahí tenemos a un oficial que discute con sus superiores y lucha para que prevalezca la verdad. Las instituciones militares se organizan por la obediencia, el respeto a la jerarquía, la disciplina y el honor, cualidades que tratan de mantener la cohesión, el valor y la firmeza ante una amenaza dada. Cualquier duda o reflexión puede debilitar la confianza del soldado, del que se pretende hacer un robot para realizar las grandes maniobras militares de los ejércitos de masas (Cardona, 1983a).

Hace casi treinta años se estrenó otra película basada en la misma historia, *Prisioneros del honor* (Russell, 1991). Está protagonizada por Richard Dreyfuss, el cual compartía similar apellido con la víctima de todo el proceso, y sería la primera aproximación cinematográfica a este episodio histórico. Arropado por Oliver Reed, Peter Firth y Brian Blessed, quienes interpretan a sus superiores, el personaje de

Picquart, magníficamente interpretado por Dreyfuss, quien se encontraba en la cima de su carrera artística, se enfrenta al *establishment* político militar, encorsetado por su restrictiva interpretación del honor. Es una gran película, en la que sin embargo el arranque del caso está en que, tras la condena a Dreyfus, se buscan las motivaciones que pudiera haber tenido para traicionar a Francia y solo después se descubre que Esterhazy es el verdadero traidor. En cambio, en la película de Polanski las cosas ocurren simultáneamente, con un mejor sentido de la lógica y la coherencia, pero con una mayor complejidad. *Prisioneros del honor* le confiere algún peso a la investigación posterior del capitán Cuignet, la cual descubre las pruebas falsificadas de Henry, momento clave que no aparecía en el film de Polanski, y permite la exoneración de Picquart y Dreyfus, pero resulta bastante más tendenciosa, puesto que incorpora episodios supuestos como la escena donde un general incita al suicidio del comandante Henry, o diálogos donde se presenta el dilema moral del generalato, inventando situaciones verosímiles, aunque ficticias. Para ayudar al espectador se vale de una voz en *off* que introduce algunos acontecimientos. Es un film algo desequilibrado, y con menos medios que el del director polaco, pero que funciona muy bien por la excelente interpretación de su impresionante elenco. Uno de sus elementos más interesantes es que Esterhazy aparece ocasionalmente como narrador de algunos de los hechos, presentándolo como un cínico que vive cómodamente en Inglaterra³.

En 1995 Francia estrenó su propia película, titulada *El caso Dreyfus* (Boisset, 1995), pero no aportaba gran cosa al film norteamericano de Russell, aunque aquí Dreyfus tenía un papel protagonista.



Imagen 5. Fotograma del film *El oficial y el espía* donde Picquart es conducido a la prisión

Ninguna de las tres películas es capaz de reproducir las penalidades que pasó Dreyfus en la Guayana. El sistema penal francés de la época dejaba mucho que desear, pues las condiciones en las que fue encerrado el condenado poco tienen que ver con las de los presos en la actualidad. Fue enviado, como único prisionero, a una antigua leprosería, frente a la colonia penal de la Guayana, cuyo nombre, la Isla del Diablo, la definía con precisión: allí se le prohibió a Dreyfus hablar con nadie, gran parte del día

³ El oficial Ferdinand Walsin Esterhazy (1847-1923) realmente acabó sus días plácidamente en Inglaterra, adonde había huido en 1898, tras el juicio que inicialmente lo había absuelto.

estaba recluido en una choza infestada de insectos, padeció fiebres, su correo era censurado y sus guardianes lo engrilletaban por las noches (Dreyfus, 2007). El preso desconocía qué ocurría en Francia y en el mundo. Era una muerte en vida, un milagro que sobreviviera, y desde luego esos cinco años de tormento mermaron su salud.

Las consecuencias del caso Dreyfus en la sociedad francesa se perciben en que justamente en 1899 Maurras fundaría *Action Française*, un movimiento cuyo ideal era un estado autoritario y corporativo con una monarquía clerical, racista y antisemita. Como vemos, se trataba de un partido profascista. Otra consecuencia sería la fundación del movimiento sionista, impulsado por Theodor Herzl, periodista alemán de origen judío, que había asistido a la degradación de Dreyfus. Exasperado por la injusticia, y los gritos en contra de los judíos de la muchedumbre, perdió la confianza en los estados liberales europeos, convocó el Primer Congreso Sionista y se marcó como meta la creación de una patria judía, que inevitablemente debía de estar en Palestina. Por último, sería Clemenceau, *el tigre*, quien acuñaría la palabra “intelectuales”, refiriéndose a todas aquellas personalidades de la cultura que hicieron causa común con Dreyfus.

En España el caso Dreyfus fue comparado por la prensa con el atentado anarquista del día 7 de junio de 1896 en la calle Cambios Nuevos de Barcelona. Alguien lanzó ese día una bomba al paso de una procesión religiosa, causando doce muertos y setenta heridos. La policía practicó numerosas redadas en los círculos anarquistas, y se emprendió una durísima represión que resultó en cuatrocientas personas encarceladas en el castillo de Montjuich. Aunque el autor material, el anarquista italiano Tomás Ascheri, fuera detenido en los primeros momentos, las fuerzas del orden recurrieron a torturas y numerosas irregularidades. Se celebró un juicio cuyo veredicto fue el de tres condenas de muerte y la prisión de una veintena de pensadores obreristas. La falta de garantías de este proceso trazó paralelismos con lo que estaba ocurriendo en Francia (Jareño, 1981, pp. 203-212).

En un movimiento oscilatorio que también se estaba produciendo en España, el ejército no comprendió su papel en una sociedad democrática. Sus oficiales se habían formado durante el II Imperio y lucharon contra el poder civil, tratando de conservar fuera de intromisiones la justicia militar, recurriendo a pruebas secretas, vistas a puerta cerrada y una ominosa censura. Algo parecido ocurriría en España más tarde, en 1906, cuando la Ley de Jurisdicciones desequilibró el frágil edificio de la Restauración, pues la invasión de la justicia militar prevalecerá, e intervendrá posteriormente en asuntos como la libertad de expresión, vulnerando por tanto la separación de poderes, propia del liberalismo, y desacreditando la Constitución de 1876.

En ambos casos, y al margen de su éxito o fracaso, el ejército pasó de ser una fuerza liberal y progresista que había ayudado a los cambios revolucionarios desde últimos del XVIII hasta mediados del XIX, a convertirse en un bastión de la derecha. Los oficiales, celosos de sus prerrogativas y privilegios, de su consideración social y de su importancia, se encerraron en un corporativismo reaccionario y se consideraron los guardianes de las esencias patrias, del honor de la nación y los únicos valedores ante la amenaza de países vecinos (Cardona, 1983b).

Tabla 1. Resumen cronológico del affaire Dreyfus

Año	Caso Dreyfus
19 de diciembre de 1894	<i>Primer Consejo de Guerra contra Dreyfus.</i>
5 de enero de 1895	Degradación de Dreyfus.
Marzo de 1896	Picquart encuentra pruebas contra Esterhazy y al consultar el <i>borderau</i> confirma que es la misma letra.
Septiembre de 1896	Picquart intenta convencer a sus superiores Boisdeffre y Gonse de la culpabilidad de Esterhazy y que Dreyfus es inocente.
	El diario <i>L'Eclair</i> hace revelaciones sobre el caso. Se habla por primera vez de un “dossier secreto” y se publica el <i>bordereau</i> .
Octubre de 1896	Picquart es enviado al Norte de África.
Noviembre de 1896	El comandante Henry facilita al general Gonse pruebas falsas fabricadas por él mismo.
	Bernard Lazare, amigo de Herzl y Peguy, entra en liza. Publica en Bruselas un folleto titulado: Un error judicial. La verdad sobre el caso Dreyfus. Es el primer <i>dreyfusard</i> . Trata de influir en el senador Scheurer-Kestner, en Zola y en ministro Freycinet.
Julio de 1897	Picquart confía a su abogado Leblois información sobre sus indagaciones sobre Dreyfus. Este, habla con Scheurer-Kestner quien habla con el Presidente de la República, Faure; con el ministro de Justicia, Darlan; y con el Presidente del Consejo, Meline.
Noviembre de 1897	La publicación del <i>bordereau</i> por Lazare llegan a Mathieu Dreyfus, quien se la hace llegar al banquero de Esterhazy, De Castro, quien confirma que es la misma letra.
	Zola entra en contacto con Leblois, Scheurer-Kestner y Mathieu Dreyfus. Se convence de su inocencia.
4 de diciembre 1898	<i>Consejo de guerra contra Esterhazy. Es declarado inocente.</i>
Enero de 1898	Picquart es detenido, acusado de falsedad.
	Zola publica J'Accuse el 13 de enero en L'Aurore, carta dirigida al Presidente de la República, Felix Faure.
7 de febrero de 1898	<i>Se abre el proceso por difamación contra Zola. Es declarado culpable</i>
Junio de 1898	Cae el gabinete Méline. Es sustituido por el <i>antidreyfusard</i> Brisson y como Ministro de la guerra, Cavaignac.
Agosto de 1898	El líder socialista Jaurés, anteriormente neutral, ante las pruebas reveladas en el juicio contra Zola, se convierte en <i>dreyfusard</i> . Publica una serie de artículos que descubren los documentos falsificados de Henry. El capitán Cuignet, sustituto de Picquart, coincide en las falsificaciones de Henry. Henry confiesa y se

	suicida.
Septiembre de 1898	<i>Consejo de guerra contra Picquart, quien es expulsado del ejército y condenado a un año de prisión.</i> Cavaignac dimite y le sustituye el general Zurlinden. A su vez es reemplazado por Chanoine.
Octubre de 1898	Dimite el general Chanoine. La petición de revisión del caso por Madame Dreyfus es admitida por el Tribunal Supremo. Gabinete Dupuy.
Febrero de 1899	Muere el presidente Faure, adversario de la revisión. Loubet es elegido en su lugar. Dimite Freycinet como ministro de la Guerra y es sustituido por Krantz.
Junio de 1899	Se ordena la revisión del caso Dreyfus. Zola vuelve a Francia. Cae el gabinete Dupuy. Es sustituido por Waldeck-Rousseau. Gallifet, ministro de la guerra.
Julio de 1899	Dreyfus desembarca en Francia. Esterhazy se declara autor del <i>bordereau</i> .
8 de agosto de 1899	<i>Segundo Juicio contra Dreyfus. La vergüenza de Rennes.</i> El abogado de Dreyfus, Labori, es herido en atentado. Dreyfus es declarado culpable.
19 de septiembre 1899	El presidente Loubet indulta a Dreyfus. Esa misma mañana muere Scheurer-Kestner.
14 de diciembre de 1899	Amnistía para todos: Dreyfus, Picquart, y los generales antidreyfusards Boisdeffre, Mercier...
29 de septiembre de 1902	Muerte por accidente de Emile Zola
5 de marzo de 1904	A instancias del propio Alfred Dreyfus se acepta su demanda de revisión complementaria que descubre más falsificaciones del “expediente secreto”.
Julio de 1904	Fellières, nuevo presidente de la República. Dreyfus es rehabilitado en el ejército como comandante, Picquart como general de brigada.
1906	Clemenceau es nombrado jefe del gobierno y elige a Picquart como ministro de la Guerra.

Fuente: Adaptado de Jareño (1981, pp. 317-328)

Como vemos en la tabla 1, el asunto duró en realidad doce años, durante los cuales hubo cinco juicios o consejos de guerra, con una notable repercusión no sólo en Francia y Europa, especialmente tras el segundo juicio a Dreyfus, llamado “la vergüenza de Rennes”.

El caso conmovió a toda Europa, y de su impacto emocional, no sólo sobre el pueblo, sino sobre importantes personalidades, se haría eco la escritora Bárbara Tuchman, quien escribía cien años después respecto a su repercusión:

La reina (Victoria) se ha enterado con estupefacción del tremendo veredicto, y espera que el pobre mártir apelará a los más altos tribunales”. Por su parte, el corresponsal de *The Times* se limitaba a calificar: “inicuo, cínico, odioso, bárbaro”. (...) En Evian, a orillas del lago de Ginebra, donde veraneaban muchos miembros de la aristocracia francesa, Proust halló a la condesa Noailles llorando desconsoladamente, mientras exclamaba: “¿Cómo han podido hacer eso? ¿Qué pensarán ahora en el extranjero de nosotros?”. La opinión pública se expresó con gran crudeza en todo el mundo. En Odesa, la excitación era extraordinaria. En Berlín cundía la indignación, y el “disgusto y el horror” en la lejana Melbourne. Hubo manifestaciones de protesta en Chicago, y proposiciones de todas partes para que se boicotease la Exposición (Universal de París de 1900). En Liverpool se vendieron los ejemplares de *The Times* en pocos minutos, y al cabo de unas horas se revendían a altos precios. Desde Noruega, el compositor Grieg escribió rechazando una invitación para dirigir un concierto en el teatro Chatelet, y evidenció su “indignación y desprecio por la justicia” de que se hacía gala en Francia (Tuchman, 2007, pp. 235-236).

Por todo esto el caso Dreyfus trascendió de ser un simple caso de espionaje y se convirtió en la conciencia de Francia y del mundo. La justicia y la razón de estado se enzarzaron en una polémica de tintes antisemitas de difícil resolución, enfangada por una prensa amarillista que calentaba a una manipulable opinión pública, algo que debería de alertarnos en una era de masiva información no suficientemente contrastada, y donde las limitaciones de tiempo nos imponen unas lecturas parciales y limitadas de los asuntos políticos y sociales de nuestro tiempo.

La sociedad se dividió, e incluso después de resuelto el caso continuó el resentimiento. Ni siquiera dos guerras mundiales lo hicieron olvidar. La propia Hannah Arendt comentaría que incluso en su época (1951) el caso Dreyfus seguía vigente, porque se basaba en dos elementos: el antisemitismo y la desconfianza hacia el estado republicano, sus políticos y la maquinaria estatal (Arendt, 1998).

En Francia, recientes encuestas indican que el 70 % de los franceses admiten que la vida política del país cambió debido a esto. Para muchos historiadores la división irreconciliable entre una derecha nacionalista y paternalista y una izquierda oportunista y justiciera tiene su raíz en la sentencia de 1894 (Dron, 2000). En España el caso Dreyfus fue mencionado por los defensores del juez Garzón cuando fue condenado por prácticas ilegales en 2012 y también por los independentistas catalanes, cuando se les declaró culpables en 2019.

Indudablemente, el caso Dreyfus siempre estará presente, como monumento a los linchamientos públicos, al racismo y a la *raison d'État*. Todavía resuenan las inmortales palabras de Zola en su juicio, como refugio de los rebeldes y de los desamparados: “condenadme, sólo lograréis engrandecerme”. El tiempo le dio la razón, pues por nada de lo que hizo en vida se le recuerda más que por su artículo *Yo acuso*.

4. Referencias Bibliográficas

- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Primera edición (1951). Madrid: Taurus.
- Boyero, C. (2019). Diario *El país*. “Un Polanski reflexivo, no emocional”. *El País* (2 de enero de 2019) Recuperado el 13 de diciembre de 2020 de: [El oficial y el espía: Un Polanski reflexivo, no emocional | Cultura | EL PAÍS \(elpais.com\)](https://elpais.com/cultura/2019/01/02/un-polanski-reflexivo-no-emocional.html)

- Cardona (1983a). Historia del ejército. El peso de un grupo social diferente. Barcelona: Humanitas.
- Cardona (1983b). *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Caramelfilms (2020). *El Oficial y el espía: Dossier de prensa*. Recuperado el 11 de noviembre de 2020 de: https://www.caramelfilms.es/site/pelicula/el_oficial_y_el_espia. Descarga directa.
- Dreyfus. A. (2007). *Cinco años de mi vida*. Granada: Universidad de Granada.
- Dron, D. (2000). *El caso Dreyfus. Los hechos, los protagonistas, las sentencias, los escándalos y las repercusiones*. Barcelona: Editorial De Vecchi.
- Eco, U. (2010). *El cementerio de Praga*: Lumen
- Jareño López, J. (1981). *El affaire Dreyfus en España 1894-1906*. Murcia: Editorial Godoy.
- Koch, T. (2019). “Declaraciones de Polanski al redactor”. *El País*. Nota de Prensa del 29 de agosto de 2019. Recuperado el 13 de diciembre de 2020 de: https://elpais.com/cultura/2019/08/29/actualidad/1567092731_228572.html
- Polanski, R. (2015). *Memorias*. Barcelona: Malpaso
- Quiñonero, J.P. (2020). “Piden el boicot a los César por nominar a Polanski: «12 candidaturas, como el número de mujeres que lo acusan»”. En diario online ABC del 9 de enero de 2020. Recuperado el 19 de marzo de 2021 de: https://www.abc.es/play/cine/noticias/abci-piden-boicot-cesar-nominar-polanski-12-candidaturas-como-numero-mujeres-acusan-202001291920_noticia.html
- Tuchman, B. (2007). *La torre del orgullo. Una semblanza del mundo antes de la primera guerra mundial*. Barcelona: Península. Primera edición, 1962.

5. Referencias cinematográficas

- Dieterle, W. (dir.) y Blanke, H. (prod.). (1937). *La vida de Emile Zola* [film]. Estados Unidos: Warner Bros
- Noer, M. (dir.) McFarland, J., Koplan, D., Bergman, R. y Corbi, R. (prod.). (2017). *Papillón* [film]. Estados Unidos: Czech Anglo Productions y FishCorb Films
- Polanski, R. (dir.) y Zylewicz, S. (prod.). (1962). *El cuchillo en el agua* [film]. Polonia: Zespol Filmowy Kamera
- Polanski, R. (dir.) y Gutowski, G. (prod.). (1965). *Repulsión* [film]. Estados Unidos: Columbia Pictures
- Polanski, R. (dir.) y Gutowski, G. (prod.). (1966). *Callejón sin salida* [film]. Reino Unido: Compton Films y Tekli British Productions
- Polanski, R. (dir.) y Castle, W. (prod.). (1968) *La semilla del diablo* [film]. Los Estados Unidos: William Castle Productions
- Shaffner, F. J. (dir.) y Dorfmann, R. y Richmond, T. (prod.). (1973). *Papillón* [film]. Estados Unidos: Allied Artist Pictures Corporation y Columbia Pictures
- Polanski, R. (dir.) y Braunsberg, A. (prod.). (1971). *Macbeth* [film]. Reino Unido y Estados Unidos: Caliban Films y Playboy Productions
- Polanski, R. (dir.) y Evans, R. (prod.). (1975). *Chinatown* [film]. Estados Unidos: Long Road y Penthouse
- Polanski, R. (dir.) y Berri, C. (prod.). (1979). *Tess* [film]. Francia y Reino Unido: Renn Productions, Timothy Burrill Productions y Société Française de Production (SFP).

Polanski, R. (dir.) y Ben Ammar, T. (prod.). (1986). *Piratas* [film]. Francia, Estados Unidos y Túnez: The Cannon Group

Polanski, R. (dir.) y Hampton, T. y Mount, T. (prod.). (1988). *Frenético* [film]. Estados Unidos y Francia: Warner Bros Pictures

Polanski, R. (dir.) y Brach, G., Brownjohn, J., y Gross, J. (prod.). (1992). *Luna de hiel* [film]. Francia, Reino Unido y Estados Unidos: Canal+ y Columbia Pictures

Polanski, R. (dir.) y Kramer, J. y Mount, T. (prod.). (1994). *La muerte y la doncella* [film]. Francia, Reino Unido y Estados Unidos: Canal+, Capitol Films, Channel Four Films, Fine Line Features, Flach Film y TF1 Film Productions

Polanski, R. (dir.) y Urbizu, E. y Brownjohn, J. (prod.). (1999). *La novena puerta* [film]. Francia, España y Estados Unidos: Artisan Entertainment, R.P. Productions, Orly Films, TF1 Films Productions, Bac Films, Canal+, Kino Vision, Origen Productions, Cinematográficas S.A. y Vía Digital

Polanski, R. (dir.) y Sarde, A. (prod.). (2002). *El pianista* [film]. Alemania, Francia, Reino Unido y Polonia: Studio Babelsberg, Canal+ y Studio Canal+

Polanski, R. (dir.) y Benmussa, R. y Sarde, A. (prod.). (2005). *Oliver Twist* [film]. Reino Unido: TriStar Pictures

Polanski, R. (dir.) y Benmussa, R. y Sarde, A. (prod.). (2010). *El escritor* [film]. Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos: R.P. Productions, Runteam Ltd., Studio Babelsberg y France 2 Cinema

Polanski, R. (dir.) y Goldman, A. (prod.). (2019). *El oficial y el espía* [film]. Francia e Italia: Legend Film, Gaumont Film Company, Canal+, Eliseo Cinema, RAI Cinema, France 2 Cinema y France 3 Cinema.

Juan Manuel Alonso Gutiérrez es licenciado en Geografía e Historia y Doctor en Historia Contemporánea por la UB (2009). Sus trabajos están centrados en la Didáctica de la Historia a través del cine. Ha escrito numerosos artículos para revistas y participado en varios congresos sobre esta temática. Actualmente es profesor asociado de la UNIR (Universidad Internacional de La Rioja).

email— juanmanuel.alonso@unir.net

